

# UNOS APUNTES SOBRE PRACTICAS DE TIPO MAGICO EN LA MEDICINA POPULAR VASCA

JABIER OLASCOAGA URTAZA

«...Era tal la grandiosidad del espectáculo, tal el cúmulo de luz, de sombras, de profundidad, que ni el viento se atrevía a rozar esas peñas donde nos encontrábamos, y donde dice la tradición se recogían fósiles el día de la romería, para llevarlos a las casas y caseríos como elementos protectores».

(L.P. Peña Santiago «La ruta de los brujos»)

Aunque actualmente estén prácticamente en desuso, me parece interesante recordar algunas prácticas y oficios que en tiempos no muy lejanos eran solución de muchos problemas que acuciaban a nuestros ilustres antepasados.

## BEGIZKO - AOJO - AOJAMIENTOS

Esta enfermedad repercute sobre todo en los niños rollizos que se debilitan, se hacen insomnes, lloran y se vuelven tristes y asténicos. Para remediar esta situación le ponían al niño una bolsita de tela con el nombre de los Evangelios, eran los «kutunak». Se colocan colgados del cuello con una cinta o sujetos a las ropas interiores del niño. En ocasiones, su contenido se reduce a unas cintillas de colores vivos, rojo y amarillo, de las que colgaban los brazos de una cruz portada por los santeros cuando iban a pedir limosna por los pueblos.

En Ataun, los «kutunak» contenían trozos de cordón umbilical, pan bendito o una garra de tejón. Pero por su eficacia, lo mejor era la ruda y el apio. *Barandiarán* describe un caso ocurrido precisamente en Ataun, que refleja la discusión de dos brujas: «*Elakio, elakio*» —(Agárrale, agárrale)—, dice una; y le contesta su compañera: «*Ik elakio, or tzeuken orrek amak jarrita ruda ta apio*»—(Agárralo tú, ahí tiene puesta por su madre ruda y apio).

*Barandiarán* (pág. 49, Paletnografía vasca) nos da idea fidedigna del diagnóstico del begizko:

«Para conseguir saber si un niño tiene begizko, se coloca la mujer especialista junto al enfermo. Lleva en sus manos una sartén, un plomo derretido que luego vierte en una caldera y agua fría. El plomo se solidifica al instante. Este es el momento más crítico para hacer el diagnóstico correcto. Por eso fija su atención la maga en los trozos de plomo que quedan en el fondo de la caldera. Si alguno de éstos toma figura de gallo, es seguro que el enfermo padece begizko y desde luego hay que proceder rápidamente a su curación».

Para curar el begizko, siguiendo al mismo *Barandiarán*, cito un caso visto por él en Bermeo:

«Colocan al niño enfermo acostado en una cama y le cubren por completo con una manta. Una mujer conocedora de las artimañas brujeriles se le acerca y recita varias oraciones. Después toma una sartén y traza con ella cruces y círculos por encima del niño. Otra mujer lleva a continuación una jofaina llena de agua, colócala sobre el enfermo, y allí vierte la maga el líquido de su sartén. Con ésto queda extirpado el aajo».

*Azkue* (Euskalerraren Jakintza Tomo I), cita múltiples formas de curar el mal de ojo. Citaré sólo unas cuantas formas:

«Para curar a un niño aojado hay que llevar agua bendita de tres fuentes de la Iglesia. En *Amezketeta* solía llevarse agua de tres iglesias: de la parroquial, de la de San Martín y de la ermita de Larraitz» (pág. 125).

«Para curar de aajo a un niño, enciéndase dos velas al toque del alba y al anochecer» (pág. 126). Aquí no se señala el pueblo de donde proviene este medio de curación. Pero parece ser que esta costumbre se realizaba en algunas zonas del valle de Léniz.

## ZINGIRI - SUPURACION

Aunque en general este término indicaba supuración en mama o alguna forma de mastitis, también parece que tiene valor para los panadizos.

*Azkue* en su *Euskalerrian Jakintza Tomo IV*, pág 256, nos indica diferentes métodos de curación según el lugar.

«En algunos lugares usaban cebolla calentada y ablandada, pan muy caliente mojado en leche o bien piel de cerdo. En otros, hacían emplastos de ajo y raíces de lirio, o bien otros más consistentes a base de vino, aceite, manteca, linaza, ajo, cebolla y meollo de cuajo entre los que se encuentran algunos revulsivos. Si hubiera que abrir el panadizo, usarían una espina de San Juan o de espino que no sea negra».

Pero más interesantes que estos métodos empíricos, son sin ninguna duda los métodos «mágicos».

La prevención del «zingiri» se realizaba con determinados amuletos—los llamados «ugatzari», «zinginari», «abilayua»—, dependiendo, como siempre, del lugar de procedencia. Son de piedra, vidrio o coral tallados y los llevan colgados del cuello por una cinta. Es típico que los lleven las mujeres que están criando niños, pues de este modo evitan el endurecimiento y la tumefacción de los pechos.

*Barandiarán*, en diversos estudios realizados sobre dólmenes en el país, apunta la idea de que algunos objetos descubiertos puedan asimilarse a los «zinginaris», lo cual les concedería una remota antigüedad.



Para curar el zingiri, expongo el método apuntado por *Barriola* (Med. popular en el País Vasco pág. 79) y recogido por él en Goizueta y del que también he tenido referencias a través de alguna consulta en Rentería:

«Se preparan nueve manojos de tres clases de hierbas, como el hinojo, la espadaña, el ajeno y otras: con cada manojito se sigue el tumor de arriba a abajo y de izquierda a derecha, mientras se recita la fórmula siguiente: «Zingiri sor : Zingiri sangre : Zingiri salomón. Nik etzaitut ziñatzen Espiritu Santun graziak baizik»—(Zingiri sor ... sangre ... salomón. Yo no te signo, sino por la gracia del Espíritu Santo)—. Al mismo tiempo, el curandero debe santiguarse nueve veces con agua bendita tomada para cada cura. Al terminar se rezan nueve Padres Nuestros y se queman las hierbas en una cazuela, aplicando al pecho enfermo el humo o vaho que desprende su incineración. El remedio es más eficaz cuanto más precoz sea su aplicación».

#### GARITXAK - VERRUGAS

Los métodos curativos que les aplica la medicina popular se fundan esencialmente tanto en la fuerza negativa, como en dejar transcurrir algún tiempo en el cual puede producirse la curación. Pues muchas veces la curación es espontánea. El pueblo relacionaba esto con determinadas épocas del año: «Cuando el maíz, la baya de enebro y la manzana se pudran, se sequen o alguien los coja».

Siguiendo a *Azkue* (E.J. Tomo IV) y *Barandiarán*, vemos que son muchas las fórmulas empleadas, según el pueblo correspondiente, para obtener la curación de las verrugas:

«En Oiartzun empleaban juncos, que se enterraban puestos en cruz; ajos que se tiran sin mirar donde caen; tantos granos de trigo como verrugas haya para después de tocarlas colocar aquéllos bajo una piedra; una moneda con la cual se tocan y se abandona en un cruce de caminos hasta que quien la recoja ¡se cargue con todas las verrugas!».

A *Barandiarán*, un labrador de Cortezubi (Navarra) le indicó el siguiente método:

«Frotará usted sus verrugas, con otros tantos granos de sal, después arrojará éstos en un horno encendido y procurará alejarse de su lado lo suficiente para no oír su crepitación». Este remedio también ha sido referido en Bedia (Vizcaya).

En Llodio (Alava), (*Barriola*—Med. popular del País Vasco—pág. 84), y también en Garayo (Alava) y Garay (Vizcaya) usaban bayas de enebro, apartando de ellas la vista al colocarlas bajo una piedra. Al mismo tiempo dicen:

«Verrugas tengo  
verrugos vendo  
Aquí las dejo  
y yo voy corriendo».



---

Y según van corrompiéndose las bayas del enebro, se curan las verrugas.

En Garay a veces usaban granos de trigo en vez de bayas de enebro.

### ZAIN TIRATU - DISTENSIONES Y TRAUMATISMOS

Otra de las aplicaciones de la concepción mágica, muy general en Vizcaya, es la que se emplea para curar el «Zain tiratu»—(distensión de los tendones)—.

En muchos pueblos hay personas muy prácticas en este género de curaciones. Sus operaciones, según se dice, son de efecto infalible, de éxito seguro.

Es típico que cuando el curandero entra en casa, pida un trozo de tela o «estalki», que coloca encima del miembro lesionado. Atraviesa la tela con la aguja pero sin hilo, y hace como que la cose. Al mismo tiempo va diciendo con mucha pausa y gravedad el Padre Nuestro, pero en orden invertido, empezando por «Amén» y terminando por «Aita».

El mago piensa que al poner dos cosas en contacto, cual son la tela y el miembro, cualquier acción que se haga sobre una de ellas se operará en la otra. Esta es la misteriosa acción que se realizaba en Axanguiz (Vizcaya).

En Pasaia (Guipúzcoa), el remedio adecuado es hacer circular la sangre que «está parada» por el «zain tiratu». Para ello se realiza un buen masaje y se coloca debajo del miembro afecto, sobre un puchero, unas hojas de muérdago previamente cocidas. El vaho recibido por el miembro alivia la distensión. Pero este método tiene en realidad más de empírico que de mágico, pues el efecto fundamental es aliviar el dolor por una forma de calor. (*Barriola Med. popular en el País Vasco* pág. 86).

